

EL AJEDREZ POLITICO EN SU ESPLENDOR

El domingo 31, se congregaron en Tilarán todos los candidatos derrotados, ex presidentes de la República, aspirantes a candidatos y representantes de mini-partidos que configuran ese movimiento que llaman "unidad de la oposición", y en un acto que todavía nadie se ha explicado, tomaron un acuerdo, que, sin decirlo, prácticamente expulsa de "la oposición", a los jefes del Partido más grande entre los que se oponen a Liberación Nacional, el más fuerte, el de más larga trayectoria (¿como que es el Partido del Dr. Calderón Guardia!), y el que puso los votos en las dos únicas ocasiones (1958 y 1966) en que Liberación Nacional ha perdido elecciones presidenciales. La exclusión (por llamarla de alguna manera) de Guillermo Villalobos Arce y de Francisco Calderón Guardia de las intermitentes conversaciones, convierte a este último -que es el Presidente y máximo personero legal y político del Partido Unificación Nacional- en la figura de la semana.

Siendo el dirigente opositorista de mayor poderío y antigüedad, Francisco Calderón Guardia es el menos conocido; el hombre que nunca sale a la prensa, el que no se presenta ante micrófonos ni cámaras, el que jamás concede entrevistas, el que nunca ha subido a una tribuna en campaña electoral. Pero hace tiempo que las estrategias anti-liberacionistas giran en torno a él, y se dice que emanan de él los que él ni reconoce ni niega. Se le ha tenido desde hace 36 años como el más íntimo y auténtico consejero político de su hermano, y si nunca -en vida del doctor Calderón Guardia- fue "poder detrás del trono", se puede afirmar que fue, más bien, "poder a la par del trono".

Francisco Calderón Guardia nunca había figurado en política, ni era otra cosa que un hombre de vida privada, cuando en 1939 -con poco más de treinta años- renunció al cargo que desempeñaba en el Banco Nacional de Costa Rica para asumir la dirección de la primera y exitosa campaña presidencial de su hermano Rafael Angel; los que estuvieron cerca de esa candidatura comentan desde entonces que Paco Calderón demostró ser dueño de un instinto político muy certero y de una vocación política que corría parejas con la de su hermano.

DOS CARGOS PUBLICOS

Durante la época que se ha dado en llamar de los ocho años (Administraciones Calderón Guardia y Picado), el hermano Francisco fue hombre de gran influencia, desde los Ministerios de Gobernación y de Seguridad Pública en el gobierno del doctor, y como Primer Designado (hoy Primer Vicepresidente), durante el gobierno de Teodoro Picado, cargo para el cual se le escogió violando abiertamente la Constitución Política de entonces.

Durante aquellos agitados años, nadie sospechó lo que luego, después de 1958, vino a saberse: que de toda plana mayor del calderonismo, el hombre en mayor capacidad, habilidad y disposición de conversar con los adversarios políticos, era Paco Calderón Guardia. Si esto se hubiera sabido, podría especularse que la suerte del país pudo haber sido otra.

Pero no fue sino después del fallecimiento del líder indiscutible y carismático del movimiento, ocurrido en 1970, que Francisco Calderón Guardia asumió la Presidencia del Partido, y comenzó a dirigirlo directamente. Y desde ese entonces, de las relaciones entre Unificación Nacional y los demás partidos políticos (Liberación Nacional incluido), desapareció el canibalismo que una vez dividió al país y que muchos aparentemente se empeñan en revivir (1).

En los últimos años ha corrido la especie (salida no se sabe de cual de los campos), de que Francisco Calderón Guardia o José Figueres -no se sabe cuál de los dos- ha dicho que lo más importante que ha ocurrido desde 1970 es que ambos se acordaron de que habían sido una vez compañeros de clase en el Colegio Seminario.

El hecho -que para muchos de posición acérrima resulta totalmente inaudito- es que después de las elecciones de 1970, en que Figueres derrotó por un margen increíble al candidato Echandi de la Unificación, se ha establecido un diálogo entre los dos partidos.

(1) "La Hora" reveló el miércoles, que en San Juan de Tibás, el ex Presidente Echandi anunció que si Liberación Nacional perdía las elecciones de 1978 habrá guerra civil, porque no querrá entregar el poder.

La primera consecuencia de ese diálogo fue la ley llamada Domingo 7 de setiembre de 1975

mada del 4-3, que rigió de 1970 a 1974, y que dio a la Unificación Nacional tres asientos en cada directiva de autónoma. Y a partir de la elección de Daniel Oduber, ese diálogo se ha acentuado.

RAZON SENCILLA Y CLARA

¿Por qué razón? Por una muy sencilla y muy clara en cualquier país donde la democracia funcione: porque en la Asamblea elegida en 1974, Liberación Nacional (por vez primera desde 1953) está en minoría. Y un gobierno en minoría, está obligado a entrar en arreglos con las fracciones parlamentarias opositoras, de preferencia con las más fuertes, así, la fracción liberacionista actual negocia constantemente los proyectos con la fracción unificaciónista, o sea con Guillermo Villalobos Arce y en última instancia con Francisco Calderón Guardia.

Daniel Oduber ha dicho que él hizo lo que José Joaquín Trejos -por la soberbia revanchista de algunos de sus consejeros no calderonistas- debió haber hecho y no hizo: ne-



gociar con la fracción opositora más fuerte para sacar adelante sus proyectos.

Y cuando personeros de la oposición anti-calderonista afirman, en tono acusatorio, que las negociaciones y conversaciones el resultado visible que han tenido es que, aún después de derogada la ley de 4-3, el sector "paquista" de Unificación sigue teniendo asientos en las directivas de las autónomas, la respuesta que algunos adictos al "paquismo" le han dado a REVISTA DE EXCELSIOR es que "de todos modos eso, los asientos en las directivas, es prácticamente lo único que el calderonismo auténtico obtuvo durante las administraciones de Echandi y Trejos, con la ventaja de que en el caso actual no se le hizo creer a la masa de votantes calderonistas que habían ganado las elecciones".

"CONTUBERNIO"

El hecho es que, aún cuando en columnas, artículos, reportajes, comentarios y declaraciones que aparecen regularmente en "La Nación" (cuya tendencia evidente es de oposición anti-calderonista), se habla de un contubernio -palabra de connotaciones deshonrosas- entre Unificación y el liberacionismo, nadie se ha atrevido a afirmar, a proponer o a pronosticar que esos dos partidos puedan llegar a coaligarse. La decisión de Francisco Calderón Guardia y del directorio de Unificación, es a las elecciones de 1978 solos y en tesitura de oposición a cualquier candidato que Liberación presente. Pero, como partido histórico y mayoritario dentro del anti-liberacionismo, Unificación Nacional escogerá su candidato, "sin participación de grupos oportunistas", y una vez escogido, invitarán a los demás partidos de oposición (que sumados no alcanzan el tamaño del calderonismo) a que lo apoyen, si de veras quieren derrotar a Liberación Nacional e impedirle un tercer período consecutivo de gobierno. La razón que dan es políticamente válida: en dos ocasiones, el calderonismo ha electo Presidentes de la República, pero en ninguna ha hecho gobierno. Y un partido político se funda, funciona y lucha para alcanzar el poder y hacer gobierno, no para que sobre sus hombros escalen el poder otras tendencias a veces opuestas a sus puntos de vista.

Podría especularse -ningún "paquista" lo ha dicho-, que la razón de existir de Unificación como partido, es el propósito positivo y excluyente de alcanzar el gobierno, y no la posición negativa de oponerse a Liberación; y que si el calderonismo no va a alcanzar el gobierno por sí mismo, tanto le da que lo alcance Liberación Nacional como, uno de los partidos anti-liberacionistas.

Y puede hacerse esa especulación, porque la conducta política que se ha observado en Francisco Calderón Guardia desde que asumió la Presidencia de su partido, ha sido cerebral, calculada y fría, y no pasional, glandular o condicionada por aversiones y "antis".

TRES EN EL AJEDREZ

La verdad parece ser que hay tres tendencias políticas jugando en este tablero (el comunismo y los grupos de ultrazquierda parecen estar jugando en otro): Liberación Nacional, Unificación Nacional, y los otros. Los dos primeros, partidos autónomos, con ideología y programas propios; el tercer grupo, una amalgama cuya obsesión parece ser la de que Unificación pierda su identidad, entre en una coalición con ellos, transe en un candidato de ellos, y les permita llegar al gobierno con uno de ellos. Esto es lo que Francisco Calderón Guardia no acepta, y probablemente, si Unificación llevara dos elecciones consecutivas ganadas, lo que Liberación tampoco aceptaría.

¿Y quién será el candidato que postule el Partido Unificación Nacional? No es un secreto que Francisco Calderón Guardia preferiría al jefe de la fracción parlamentaria de su partido, Guillermo Villalobos Arce. Tampoco lo es que la viuda del doctor, doña Rosarito Fournier de Calderón Guardia, prefiere al ex Ministro de Salubridad Pública y dos veces diputado Alvaro Aguilar Peralta. En estos momentos, la táctica de la amalgama reunida en Tilarán el domingo pasado, parece ser la de atraer a su seno, a como haya lugar, a doña Rosarito y a Aguilar Peralta, con lo cual esperan dividir al Partido Unificación Nacional y lograrán destrozarse definitivamente no a Liberación sino al calderonismo.

Pero todavía está por verse si la reconocida inteligencia, la habilidad y el tacto político de Francisco Calderón Guardia, no lograrán imponerse, y conseguir que Villalobos Arce, apoyado por él, y Aguilar Peralta apoyado por doña Rosarito, se disputen en convención abierta esa candidatura calderonista que, según los planes de Paco Calderón, no les quedará a Echandi, Carazo, Trejos, González Martén, Barahona Streber, Tattenbach, González Espinosa (y no se sabe si a G.W.), otro remedio ni otro camino que apoyar, si la consigna que tienen es realmente detener a Liberación y no quebrar al calderonismo y alzarse con él.